

“Cristianos en una sociedad democrática

IV CONGRESO DE TEOLOGIA (17-23 de septiembre de 1984)

JESÚS SASTRE

Más de 1.500 cristianos se han vuelto a dar cita en esta semana de septiembre para compartir, reflexionar y discernir sobre un tema de importancia y actualidad. Los asistentes provenían de los distintos puntos de la geografía española y de otros países, sobre todo latinoamericanos.

El Congreso estaba convocado —como en años anteriores— por la Asociación de Teólogos Juan XXIII y por varios movimientos cristianos. El espacioso salón de actos de la Fundación Pable VI fue el escenario de exposiciones, experiencias, debates y oración sobre la presencia de los cristianos en la sociedad democrática.

José Antonio GIMBERNAT marcó en la presentación lo que pretendía el encuentro: cómo pueden situarse los cristianos dentro del pluralismo y responder a los problemas sociales más urgentes. La metodología elegida era la interdisciplinar para no perder el contacto con «la vida y la ciencia».

El Congreso comenzó el lunes con un análisis de la «Realidad socio-política en la nueva democracia española», a cargo de Ramón TAMAMES. La exposición estuvo estructurada alrededor de las realidades concretas en datos que estamos viviendo en España desde 1973. Ante esta situación, ¿qué se puede hacer? Partiendo de una crítica ajustada y severa al partido en el poder, el ponente apuntó vías de solución realistas.

El día 18 se analizó en Mesa Redonda «Las relaciones Iglesia, modernidad y democracia». Subrayaron la necesidad que la Iglesia tiene de argumentar para convencer; es urgente terminar con los enfrentamientos entre grupos y abrir un debate interno dentro de la Iglesia. Se insistió también en la aportación que los cristianos pueden hacer a la democracia entendida como comunicación y comunión.

Ignacio SOTELO disertó brillantemente sobre el tema «La democracia como realidad y como utopía». A partir de los conceptos políticos de Estado y Utopía en los que se apoya la modernidad capitalista, hizo una profundización sugerente en los temas Democracia y Estado, Política y Moral, Convivencia y Pervivencia de la democracia como utopía. La pregunta latente en toda la exposición se puede formular así: ¿Cuál es el orden que lejos de corromper la naturaleza humana la respeta en lo constitutivo? No se vive democráticamente, sino luchando por una mayor democracia. La democracia es «preocupación por el otro a nivel político y ético».

Al día siguiente se centró el trabajo de la tarde en la reflexión sobre las actitudes y comportamientos de las instituciones confesionales en la sociedad democrática. Comenzó el análisis con una Mesa Redonda, compuesta por O. ALZAGA, J. M. DÍEZ ALEGRÍA, SANTIAGO MARTÍN y E. MIRET MAGDALENA. La escuela, los sindicatos, los partidos políticos y los medios de comunicación llevados por instituciones confesionales fueron sometidos a discernimiento ético y cristiano. Abundaron las referencias a los textos del Vaticano II, Derecho Canónico y otros textos jurídicos, pero teniendo presente la realidad problemática, ambigua y en búsqueda con que se viven estos temas.

Javier MARTÍNEZ CORTÉS abordó en la ponencia tercera «El comportamiento de los sectores eclesiales en la democracia española». El estudio pretendió ser estrictamente sociológico, sin ningún tipo de valoración teológica. En la primera parte de la exposición el conferenciante se ciñó al tema, pero el resto del tiempo se extendió en aspectos anecdóticos, difusos y en ideas ya dichas anteriormente. Lástima que la reflexión iniciada el día precedente no se viera adecuadamente continuada.

El jueves, 20 de septiembre, centró la atención el tema de la ética civil y su vivencia en la sociedad democrática. En segunda aproximación se valoró éticamente el proceso democrático español, por Rafael BELDA. Con claridad, precisión y profundidad hizo un análisis prudente y sin dogmatismos de los rasgos éticos del presente, ya por defecto —renuncia a la democracia integral, loapización y confesionalidad de incógnito—, ya por exceso—, maximalismos, pretensión de hacer saltar el sistema al margen de lo electoral y dependencismos quiméricos.

Como conclusiones de la jornada, cabría apuntar las siguientes:

— Partir de una aceptación leal del pluralismo.

- Afán por lograr que lo propio sea universal compartido sin imposición o manipulación.
- Solidaridad para que la libertad sea ética.
- La ética debe proponer ideales y no justificar realidades.
- Conjuntar realismo, gradualismo y utopía. Con todo, que lo razonable no termine siendo pragmático, es decir, vacío de utopías.

Lo más esperado del Congreso era la palabra de Gustavo GUTIÉRREZ. Precedida de unas pocas pintadas de mal gusto por ahistóricas y fanáticas, llegó la intervención del teólogo de la liberación. Hubo mucha presencia de la prensa. Una fuerte y prolongada ovación acogió la presencia de Gustavo GUTIÉRREZ. El viernes, 21, el propio Gustavo GUTIÉRREZ presentó la experiencia «Teología, democracia y liberación en América Latina». Situó la experiencia vivida como un intento de responder al Dios de la vida desde una realidad de sufrimiento y muerte del inocente; de ahí surge la reflexión y el compromiso en óptica de liberación. La situación de pobreza, marginación y explotación colectivas y estructurales constituyen un reto a la fe cristiana. En este contexto, el pobre es lugar de discernimiento y ámbito de encuentro con Dios. A partir de esta praxis surge un lenguaje nuevo sobre Dios. El peligro de polarización es constante; por lo mismo, el esfuerzo por unir contemplación e historia concreta no debe cesar. Terminó el teólogo de la liberación haciendo suya la frase de Leonardo Boff: «Prefiero caminar junto con la Iglesia que caminar solo con mi teología.» Lo que importa es ser fiel al pueblo y al Dios que hay que anunciarle.

José M.^a GONZÁLEZ RUIZ —ausente por convalecencia de un accidente sufrido— mandó su ponencia para que fuera leída. Aportó la reflexión bíblico-teológica sobre la Utopía Cristiana y Democracia. La utopía cristiana es fundamentación y exigencia de funcionamiento; el servicio es la actitud cristiana desde la que mejor se puede entender la vida del pueblo de Dios y superar otros modelos de Iglesia. La vivencia interna de lo que anuncia y predica es la exigencia evangélica de herencia que posibilita el comunicar lo que se vive para poder tener credibilidad.

La Celebración Penitencial y la Eucaristía fueron dos momentos de interiorización y celebración del acontecimiento vivido como historia de salvación. Año tras año, en los encuentros hasta ahora celebrados, los momentos oracionales han sido preparados con esmero y vividos con intensidad. En la colecta se recaudó cerca de 800.000 pesetas, destinadas a los parados y a Latinoamérica.

El sábado, 22, fue la jornada más intensa de todo el Congreso. Hubo tres ponencias caracterizadas por la referencia a lugares concretos, Europa y América Latina, y por la preocupación eclesial de vivir un cristianismo profético y liberador dentro y fuera de la Iglesia.

Jean Pierre JOSSUA, dominico francés, puso de relieve las tres opciones que más se esperan de los cristianos: «poner de manifiesto la injusticia sobre la cual está fundada la riqueza de los países desarrollados, realizar un debate amplio y leal sobre la paz y poner en marcha una reflexión sobre el futuro».

Al final de la intervención de Gustavo GUTIÉRREZ —en que subrayó la especificidad de la presencia liberadora de la fe cristiana en América Latina—, la presidencia del Congreso presentó un texto expresando la solidaridad con los teólogos de la liberación, que fue asumido también por los asistentes.

José M.^a CASTILLO trató el tema de la participación en la Iglesia. Distinguió la estructura de la Iglesia que es revelada y se apoya en Jesucristo, y su organización que puede ser cambiada para mejor servir al hombre concreto. Para ello, el ponente apuntó tres orientaciones: «La descentralización de la Iglesia, la elección de los ministros por la comunidad y la corresponsabilidad de todos los miembros.»

El Congreso terminó con una ponencia sobre «La praxis de los Cristianos en la sociedad democrática española», a cargo del Equipo de *Misión Abierta*, que recoge y publica las ponencias del Congreso.

Aparte de las experiencias, mesas redondas y ponencias, lo mejor del Congreso siguió siendo el diálogo compartido como exponente de las propias intuiciones, interpelaciones y compromisos, que nos ayuda a determinar comunitariamente nuestra presencia cristiana en la sociedad actual.

La Eucaristía, presidida por Casiano FLORISTÁN, José GÓMEZ CAFFARENA y José M.^a DÍEZ ALEGRÍA, puso fin al encuentro.

Terminamos esta breve reseña ofreciendo parte del texto del comunicado final del Congreso, en el que:

Se dice

«Aunque se han conseguido importantes objetivos de la Constitución española, quedan por conseguir otros no menos urgentes: el derecho al trabajo, a una Seguridad Social eficaz, a una vivienda digna, el cuidado del medio ambiente y la defensa de los consumidores. Creemos que todavía quedan restos de nepotismo político, de corrupción y derroche generalizado. Estamos convencidos de que lo que precisa nuestro país para superar las diferencias entre los sectores más desposeídos y los más acomodados no es una simple reforma del sistema socioeconómico, sino una transformación profunda del mismo desde las bases éticas de la solidaridad, la igualdad y la justicia.»

Se pide

«Una creciente descentralización del aparato organizativo de la Iglesia. Por la fe aceptamos gustosamente el papel insustituible del obispo de

Roma, sucesor de Pedro, pero al mismo tiempo estamos persuadidos de que dicho papel es compatible con una profunda autonomía de las Iglesias locales, que cada comunidad tenga participación activa y responsabilidad en la elección y designación de los ministros en la marcha y organización de la misma Iglesia que nos permita superar el clericalismo y constituirnos todos en protagonistas de la vida eclesial», indicando que se acepta «sin reticencia, pero críticamente, el sistema democrático, porque lo entendemos como condición indispensable para trabajar en libertad por una sociedad más justa, solidaria y fraterna, y que el verdadero ejercicio de la democracia ha de contar con la participación de todos y que el poder, lejos de ser acaparado, debe ser compartido y corresponsabilizado».

Se apuesta

«No por una lógica económica competitiva, clasista y explotadora, sino por un proyecto social que se fundamente en el compartir y en la solidaridad internacional.»